

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
(FLACSO- Ecuador)

Programa de Estudios Étnicos

## **EL PODER DE LAS MULTITUDES INDÍGENAS**

Fuerzas internas y violencia estatal en  
Jach'a Omasuyus,  
Bolivia  
(2000-2001)

Postulante: Lic. Pablo Mamani Ramirez  
Asesora: Dra. Pilar Riaño Alcalá

Tesis para obtener el Título de Magíster en Ciencias Sociales  
Con mención en Estudios Étnicos

Ciudad de El Alto, Qullasuyu, mayo 2005

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
(FLACSO-Ecuador)

Programa de Estudios Étnicos

# **EL PODER DE LAS MULTITUDES INDÍGENAS**

**Fuerzas internas y violencia estatal en  
Jach'a Omasuyus,  
Bolivia  
(2000-2001)**

**Postulante: Lic. Pablo Mamani Ramirez  
Asesora: Dra. Pilar Riaño Alcalá**

Lectores de Tesis:  
Mgs. Hernán Ibarra  
Dr. José Yañez de Pozo

Tesis para obtener el Título de Magíster en Ciencias Sociales  
Con mención en Estudios Étnicos

Ciudad de El Alto, Qullasuyu, mayo 2005

## ÍNDICE

	Pag
<b>CAPITULO I</b>	
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>8</b>
1.1.- Problematización del tema .....	8
1.2.- Objetivo general y específico .....	12
1.3.- Problemática teórica .....	14
1.4.- Abordaje Metodológico .....	21
 <b>CAPÍTULO II</b>	
<b>ESTRUCTURA DE ORGANIZACIÓN SOCIAL Y CARACTERÍSTICAS</b>	
<b>SOCIOECONOMICAS DE LA REGIÓN.....</b>	<b>23</b>
2.1.- Altiplano-valle norte de La Paz .....	23
2.2.- La región y los levantamientos indígenas .....	25
2.3.- Revolución de 1952 e impacto en la región .....	31
2.4.- Condiciones sociodemográficas .....	34
2.5.- Las ferias: economías de subsistencia y mercado .....	37
2.6.- Sistema de producción parcelaria .....	40
2.7.- Estructura de organización de las comunidades .....	42
 <b>CAPÍTULO III</b>	
<b>LEVANTAMIENTO DE ACHAKACHI .....</b>	<b>58</b>
3.1.- Año 2000 y un nuevo momento político .....	58
3.2.- Demandas “campesinas” y organización del bloqueo carretero .....	62
3.3.- Manifestaciones pacíficas en Achakachi .....	66
3.4.- Represión militar y levantamiento de Achakachi .....	71
3.5.- Militares toman la localidad de Achakachi .....	77
3.6.- Incipiente “cuartel indígena” de Qalachaka y turnos y acción colectiva .....	81
3.7.- Tregua social: convenio CSUTCB y Gobierno .....	84
 <b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>LEVANTAMIENTO GENERAL DEL ALTIPLANO-VALLE NORTE .....</b>	<b>88</b>
4.1.- La sombra de abril en septiembre .....	88
4.2.- Inicio de nuevos bloqueos carreteros .....	92
4.3.- Masacre de Huarina .....	100
4.4.- Incontenible bullicio de la multitud .....	105
4.5.- “Cuartel genera indígena” de Qalachaka .....	108
4.6.- Los Kataris y Bartolinas anuncian el autogobierno indígena .....	116
4.7.- Estructura de organización del bloqueo .....	122
4.8.- Interunificación de las provincias aymaras .....	127
4.9.- Nueva espera: otro convenio CSUTCB y Gobierno .....	129
 <b>CAPITULO V</b>	
<b>VIOLENCIA ESTATAL Y MICRO Y GRANDES “CUARTELES INDÍGENAS” .....</b>	<b>134</b>

5.1.-	Sombra de septiembre-octubre en 2001 .....	134
5.2.-	Nuevamente sobre las carreteras: empieza el tercer ensayo .....	140
5.3.-	Violencia militar en Qhilla Qhilla y Patamanta .....	146
5.4.-	Gobierno: ultimátum de 48 horas .....	155
5.5.-	Kataris y Bartolinas declaran "guerra civil" y "estado de sitio" .....	164
5.6.-	"Estado Mayor Indígena" de Qalachaka .....	168
5.7.-	Red de relaciones organizativas: Plan Pulga, comisiones y turnos .....	172
5.8.-	Símbolos del poder indígena .....	175
5.9.-	El poder de los hechos: acciones colectivas .....	179
5.10.-	Nuevo convenio Gobierno y CSUTCB .....	181

## **CAPITULO VI**

<b>LIDERAZGO INDIGENA Y FELIPE QUISPE, EL MALLKU .....</b>	<b>185</b>
--	------------

6.1.-	Liderazgo de las autoridades comunales .....	185
6.2.-	Jach'a Ulaqa y jisk'a ulaqa (Grandes y pequeñas asambleas) .....	189
6.3.-	"Tupaj Katari vive y vuelve carajo" .....	193
6.4.-	Liderazgo de Felipe Quispe, el Mallku .....	199
6.5.-	Liderazgo y las estructura de organización comunal .....	206

## **CAPITULO VII**

<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>208</b>
---------------------------	------------

<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>216</b>
---------------------------	------------

<b>ANEXO .....</b>	<b>225</b>
--------------------	------------

“Después nosotros desde aquí hemos empezado nuestra caminata. Aquí a nivel Omasuyus nos hemos juntado... Todos mujeres, niños, hombres, abuelos, abuelas en un sólo nos hemos vuelto. Ya que han matado a los hermanos, nosotros moriremos también, todos moriremos, ese pensamiento había... ya que ya han atacado a Huarina, en Huarina estaban los militares y (en) Anq'umaya”<sup>91</sup>.

El hecho muestra el grado de sentimiento colectivo como un sólo cuerpo social. Ahora la dispersión y la marcha en pequeños grupos tiene la finalidad de evitar ser atacados en masa y ser blanco fácil de la artillería y de los aviones de guerra que sobrevuelan el lugar. La comunaria continúa su relato.

“Mucha gente hemos ido de aquí de Achakachi. De aquí de Qalachaka hemos salido, toda esa pampa lleno hemos ido. Otros por los cerros han ido, otra mitad por la pampa y otra mitad hacia este bajo (por la cercanía a la serranía de Pachxiri) para llegar al pueblo de Huarina. ¿Y qué ha pasado ese día? Ese día nos han mandado cuatro aviones ese presidente, aviones de ejército o será aviones de guerra... Estos cuatro aviones sobre esa pampa estábamos yendo sobre eso nos a mandado. Nosotros no hemos hecho caso, pero también hay quienes se han ocultado sobre los ríos, barrancos... sobre paredes se han ocultado. Los aviones nos han dado vueltas cuatro en cuatro... Sí íbamos a llegar a Huarina... ese día hubiera habido grandes enfrentamientos, la muerte. O nosotros íbamos a matar a ellos o ellos a nosotros pudiera habernos terminado. Así hubiera sido”<sup>92</sup>.

La medida, la de marchar, ha estado dada como una estrategia y táctica basada en la información que tenían las autoridades indígenas sobre el cerco preparado por el gobierno sobre *Qalachaka*. En la marcha sólo ha participado una mitad de los miles de indígenas concentrados en los cerros del lugar. La otra mitad se mantenía en *Qalachaka* para resguardar la retaguardia ante la presencia amenazante del cuartel Ayacucho, Chua y Chawaya por el sector Lago (aunque otros dicen que eso ha debilitado la marcha). Para graficar el hecho unos de los medios de comunicación muestra un croquis<sup>93</sup> sobre cómo *Qalachaka* ha sido cercado desde tres puntos, aunque era cuatro según nuestra investigación. Una de las fuerzas de asalto estuvo, como ya se ha indicado, en Huarina con ocho tanques y varios caimanes y soldados incluso llegados desde Cochabamba. La otra fuerza estuvo en Tiquina, Chua con el orden de ingresar por el lago Titikaka del sector oeste de Achakachi y por tierra a la altura de las

<sup>91</sup> Entrevista a Vicenta Mamani actual comité adob de la Federación de Mujeres Bartolina Sisa de la Provincia Omasuyus, Achakachi, domingo 28 de diciembre de 2003. Éste es parte de una entrevista colectiva a un grupo de mujeres aymaras en lengua aymara. La traducción es nuestro.

<sup>92</sup> Entrevista a Vicenta Mamani, Achakachi, domingo 28 de diciembre de 2003. Ésta es parte de una entrevista colectiva en idioma aymara. La traducción es nuestro.

<sup>93</sup> “Gobierno intervendrá los bloqueos por la fuerza”, La Prensa, viernes 13 de julio de 2001.

comunidades de *Axlla* y *Japuraya* y Santiago de Huata. La tercera fuerza estuvo en la misma población de Achakachi a cargo de cuartel de Ayacucho en combinación con otras fuerzas militares y un último punto de posible ingreso era el sector este de Achakachi, es decir, por el cantón *Qurpaputo* y la comunidad de *Qala Qala* a cargo de los soldados acantonadas en la localidad de Peñas. Todos tenían una única finalidad: tomar por asalto *Qalachaka* y Achakachi. Las armas a ser utilizados eran granadas de gas, fusil FAL, ametralladoras, tanques, carros de asalto y un grupo élite para comandar el asalto. Se han apostado cientos de soldados, varios tanques y aviones de guerra de tres fuerzas: la Naval, la Fuerza Aérea y el Ejército, incluido la policía.

En Tiquina, ubicado al suroeste de *Qalachaka*, los comandantes de la policía Walter Osinaga y el comandante de la fuerza naval Jorge Badani transportan soldados con la misma finalidad, aunque se dijo para la "limpieza de los caminos", que es un simple eufemismo. Uno de los medios titula sus páginas centrales: "El plan para limpiar el bloqueo está listo; sólo falta la orden"<sup>94</sup>. De esta manera se ha diseñado una nueva misión punitiva del ejército repetida tantas veces en la historia de la republica y la colonia.

Durante ese día, el ministro de Gobierno, Guillermo Fortún nuevamente se muestra inflexible ante las preguntas de los periodistas de si había alguna posibilidad de ampliar el plazo. "Ni quince minutos más" respondió para recalcar que: "Hoy viernes a las 14:30 se cumple el plazo para que Quispe levante el bloqueo; si no lo hace vamos comenzar a operar y ya veremos las formas de movilizar nuestros dispositivos"<sup>95</sup>. Mientras tanto los indígenas toman los cerros, las pampas, las montañas haciendo mascararas y espacios del poder indígena, y se articulan territorial, sociocultural y estratégicamente. Nuevamente uno de los excantonaes de Omasuyus refleja el hecho y la decisión colectiva para rechazar el ultimátum del gobierno.

"Nosotros hemos salido. Bien organizados estábamos, ahí donde el estado mayor de Qalachaka se llama ahí. Tenemos cerros, máscaras, entonces a ese encima que venga (los soldados). Entonces nosotros a ellos vamos a rodearlo, nosotros tenemos historia de (cómo) aquel tiempo nuestros padres se organizaban en los cerros, sin dormir y en comunicación, diciendo. Nosotros bien organizados estábamos, de cuál subcentral tiene que empezar en esos cerros. Entonces así a ellos cerrarlos, diciendo, nos hemos organizado...Desde Huarina nomás nos ha mirado (los militares). Entonces la gente esta bien organizado, esta pues en los cerros, en un cerro todos moriremos (hemos dicho)"<sup>96</sup>.

<sup>94</sup> "El plan para limpiar el bloqueo está listo; sólo falta la orden", La Razón, viernes 13 de julio de 2001.

<sup>95</sup> "Gobierno inflexible: a las 14:30 termina el ultimátum al 'Mallku'", Jornada, viernes 13 de junio de 2001.

<sup>96</sup> Entrevista a un excantonal de la provincia Omasuyus, Achakachi, 8 de febrero de 2004.

Para una constatación ocular de este hecho se puede observar en las fotos de los medios escritos (La Razón, La Prensa) donde se ve cómo una multitud marcha y a la vez espera la hora del ultimátum de las 14:30. Y la otra mitad está apostado en el cerro de *Qalachaka* mostrando incluso armas de fuego: fusil maúser, escopetas, palos y *wiphulas*. Una de la exautoridades "campesinas" dice: "Estaba preparado la gente...estaban en los cerros. Nosotros no somos sonsos...estaba en los cerros desparramado (la gente)"<sup>97</sup>. E incluso muchos de ellos están encapuchados con pasamontañas, y con tapa caras, aunque el resto sólo muestra sus *q'urawas* o hondas indígenas (instrumento utilizado por los indígenas).

El camino troncal a Huarina y los secundarios a los alrededores de *Qalachaka* y las comunidades de Cotacota Alta hasta el cerro de Sopocachi han sido llenado de piedras y escombros. Dos de estos lugares es Khasina y Rojorojoni. Allí miles de piedras, tierra, latas, miguelitos cubren los caminos al mismo tiempo que miles de hombres y mujeres ocupan los cerros del lugar, particularmente el de *Khasina*, *Paxchani Grande* y *Moruqullu*. El ejemplo notable de ello es que a la altura del cerro de Sopocachi (al oeste y encima de Huarina) se observa a miles de indígenas en apronte y a un soldado manteniendo una mirada fija sobre el grupo de indígenas apostados al frente. Al día siguiente se publica una foto con la siguiente escritura: "MILITARES Y CAMPESINOS EN APRONTE. Ayer casi hubo un enfrentamiento en las pampas de Sopocachi-Huarina"<sup>98</sup>. Ahora la ocupación con piedras, adobes, tierras y miguelitos se ha convertido en el único mecanismo para evitar el ingreso de los motorizados militares sobre Achakachi. Es una acción preventiva pero al mismo tiempo de resistencia. Estos lugares particularmente Rojorojoni se han convertido en los nuevos "cuarteles indígenas" al igual que el "cuartel especial de Qañawiri" de Huataxata, el "cuartel indígena de Huarina", "cuartel indígena de Taraku" (en 2003 se ha constituido el "cuartel general de Tetequni" en Warisata y 2004 el "cuartel general Tupaj Katari" en el km. 7 camino a Tiwanaku). A través de las diversas acciones colectivas se trata de enviar al gobierno un mensaje de que en la región y en Achakachi hay una decisión colectiva y será difícil derrotarlos.

Por esto el día anterior al día 13, no sólo *Qalachaka* es el centro de la presencia de miles de hombres y mujeres sino gran parte del territorio del altiplano norte se convierte en referente de la presencia de miles de indígenas sobre las montañas y las pampas. "En las poblaciones de

<sup>97</sup> Entrevista a un excantonal de la provincia Omasuyus, Achakachi, 8 de febrero de 2004.

<sup>98</sup> "Militares y campesinos miden sus fuerzas en el altiplano", La Razón, sábado 14 de julio de 2000. La mayúscula corresponde al medio de comunicación.

*Huatajata*, *Compi* y *Chúa* miles de campesinos estaban reunidos durante todo el día elaborando nuevas tácticas para el bloqueo<sup>99</sup>. Además en cada espacio del territorio del altiplano ~~norte~~ de La Paz y en los alrededores de *Qalachaka* se ha construido trincheras a las que la multitud ha empezado llamar "guerra civil". La idea de "guerra civil" esta definida como el desvestir a los militares de su uniforme para obligarles a pelear en condiciones iguales, es decir, como civiles.

Así en la pampa y el cerro de Rojorojoni, ahora constituida en el nuevo "cuartel indígena", se proclama de manera multitudinaria: "guerra civil". Miles de hombres y mujeres gritan en coro unísono: "¡guerra civil!", "¡guerra civil!"<sup>100</sup>. Es el momento culminante de la beligerancia indígena al igual que la del gobierno-estado. Se entrecruzan proclamas y sentidos de autoafirmación indígenas que hace referencia a la constitución micropoderes en redes de acción colectiva. Hecho que es mostrado de manera tenue en algunos medios escritos. Uno de estos medios dice: "Un coro sorprendente se escucha en el cerro de Rojorojoni en las pampas de Achacachi: 'guerra civil, guerra civil'"<sup>101</sup>. Esta proclama se produce aproximadamente a las 14:30, hora indicada por el gobierno para el fenecimiento del ultimátum. Incluso miles de comunarios/as dentro y fuera de *Qalachaka* por estas relaciones beligerantes, no quieren hablar con los medios de prensa. Hace dos días han sido agredidos periodistas de La Prensa. En ese sentido la presencia del Otro, del *q'ara*, no es bien recibida porque es confundido con los agentes vestidos de civil.

Asimismo a esa hora (14:30) los cerros se han convertido en centro de las detonaciones de dinamitas. Estos explosivos revientan en los cerros de *Qalachaka*, y en *Suruq'achi*, *Rojorojoni*, *Khasina*, *Muruqullu* y otros. Es señal de que ha llegado la hora del ultimátum y de la desobediencia civil al plazo establecido: "Las primeras detonaciones comenzaron a hacer retumbar los cerros que rodean a Huarina"<sup>102</sup>. Los cerros se convierten en lugares estratégicos por eso son ocupados tantos por los indígenas y los militares. Y uno de estos cerros estratégicos es el de Sopocachi, lugar en el que se han apostado militares e indígenas. En "Sopocachi, la espera cansa a la tropa que vigila desde un otero a los pies del cerro el pequeño valle que se extiende hacia en norte. En el otro extremo y sobre la colina, los campesinos

<sup>99</sup> "La vía a Copacabana bajo control", *La Razón*, viernes 13 de julio de 2001.

<sup>100</sup> Entrevista a un excantonal de la provincia Omasuyus. Achacachi, domingo 8 de febrero de 2004. La entrevista ha sido hecho en lengua aymara. La traducción es nuestro.

<sup>101</sup> "O nos escuchan o nos enfrentamos al Ejército", *La Razón*, 14 de julio de 2001. La mayúscula pertenece al medio de comunicación.

<sup>102</sup> "En el altiplano se vive una frágil paz; ayer el enfrentamiento estuvo a punto de desatarse", *La Prensa*, sábado 14 de julio de 2001.

tampoco han abandonado sus posiciones"<sup>103</sup>. Cada acto es determinante tanto para pacificar o dialogar o producir un enfrentamiento. Todo movimiento sospechoso crispa los ánimos. Esto porque solamente separan a los indígenas y los militares 20 metros de distancia. La presencia de los mediadores es fundamental y llegaron justo para ello. Dos días atrás, los mediadores habían manifestado que de ser posible se interpondrían entre ambos bandos para evitar la violencia. Esta comisión estuvo compuesta por la Asamblea de Derechos Humanos de Bolivia dirigida por Waldo Albarracim, la Iglesia católica con Claudio Paty y un miembro de la CSUTCB, Lucio Huanca. El resultado de las gestiones fue exitoso porque se ha evitado la violencia para dar paso a una tensa calma. Sin embargo, ha quedado claro que "Un desafortunado ministro"<sup>104</sup> no pudo con los indios levantados. Termina finalmente la jornada sin que se haya lamentado hechos de violencia.

Durante este día, según los medios de comunicación se habrían movilizado, 25 mil indígenas, aunque para el gobierno sólo habría 300 comunarios. "Unos 25.000 campesinos de Bolivia, reunidos en la población andina de Achacachi, desafiaron ayer a las fuerzas militares del Gobierno y mantuvieron el bloqueo de las carreteras de la zona a pesar del ultimátum dado por las autoridades"<sup>105</sup>. Pero según los propios cálculos indígenas en *Qalachaka* había más 30 mil hombres y mujeres dispersos entre cerros, caminos y las pampas. Y es de suponer que en todo el territorio del altiplano y valles del norte de La Paz, habría habido más de 60 mil indígenas levantados, definido por la cantidad de población que tiene las provincias del norte y por la magnitud del levantamiento desde Patamanta, Cucuta, Achakachi, Huarina, Huataxata, Waki, Tiwanaku, Sorata, Escoma, Tarku, Ancoraimes, Puerto Acosta, etc.

Y la multitud declara "estado de sitio". En efecto durante este día se ha declarado un "estado de sitio indígena" en la región y la provincia Omasuyus, un hecho inédito en la historia de las luchas indígenas en Bolivia. Los aymaras se han reapropiado de este instrumento de gobierno para convertirlo en un instrumento de resistencia y autogobierno indígena. Uno de los objetivos del hecho es, por una parte, controlar el territorio y, por otro, tener y acceder a la información sobre el movimiento de gente extraña sobre estos territorios, como hace notar uno de los medios. "Una resolución de la provincia Omasuyus, dada a conocer ayer, declara

<sup>103</sup> "En el altiplano se vive una frágil paz; ayer el enfrentamiento estuvo a punto de desatarse", La Prensa, sábado 14 de julio de 2001

<sup>104</sup> Silva Rivera hace este interesante juego de palabras en la invasión militar a los Yungas de La Paz el 16 de junio de 2001. Guillermo Fortún fracasa en el intento de erradicar la coca al ser expulsados junto a los soldados erradicadores. Las Fronteras de la Coca. Epitesmologías coloniales y circuitos alternativos de la hoja de coca. El caso de la frontera boliviano-argentina, IDIS-UMSA y Aruwiwiri, La Paz, 1983, p. 62.

<sup>105</sup> "Masiva concentración campesina desafío a militares en Achacachi", Jornada, sábado 14 de julio 2001.

estado de sitio en toda la provincia en contra de los militares y policías y anuncia que no los dejarán ingresar a ese territorio”<sup>106</sup>. Miles de mujeres, hombres y niños levantan en alto los dos brazos para hacer cumplir esta declaración.

### 5.5.- Kataris y Bartolinas declaran “guerra civil” y “estado de sitio”

Una multitud concentrada en *Rojorojoni*, el nuevo “cuartel indígena” ubicado a unos dos kilómetros al sur de *Qalachaka*, proclama aproximadamente a las 14:30 en coro: “¡guerra civil, guerra civil!”. Es el rugir de la multitud indígena además de ser el inicio de un “estado de sitio indígena” en la región. Esta es una tácita respuesta al cerco militar-policial tendido sobre *Qalachaka* y la agresividad de las declaraciones del ministro de Gobierno Guillermo Fortún. Se ha tejido una “comunidad emotiva” y una “comunidad estratégica” basada en la lógica de la acción colectiva de: “si vamos a morir moriremos todos” y si “ganamos ganaremos todos”. Es un cuerpo social politizado y militarizado que está constituido sobre la lógica de “todo o nada.” Es una decisión posiblemente extrema, pero no había otra alternativa ante la agresividad gubernamental mostrada anteriormente, el 9 de abril en Achakachi, 28 de septiembre en Huarina y el 27 de junio en Qhilla Qhilla y Patamanta. Sobre esta experiencia se construye una barricada humana y además de la ya existente hasta el momento de piedras sobre el camino y las estrategias de acción colectiva como es la constitución de varios “cuarteles indígenas” en la región, y en Achakachi. Dos de los excantonaes manifiestan de cómo la gente concentrada allí ha pedido guerra civil.

“(en Rojorojoni) nosotros hemos preparado en dónde vamos a recibir (a los militares)...Ya (en eso) han pedido, el pueblo ha pedido. No han pedido los cantonales, ni Felipe. De una vez que haya ¡guerra civil, guerra civil!. Porque el pueblo ha ido armado, encapuchados porque eso tiene que ser bien claro. En nosotros también hay (armas), diciendo. Ellos ya estaban listos. Sobre eso este cuartel, gran cuartel indígena de *Qalachaka*, ahora Estado Mayor así es conocido (es el centro de organización indígena)”<sup>107</sup>.

“En junio 2001 es el momento más importante del avance porque ahí declaramos guerra civil, es el momento en que se ha empezado hablar de guerra civil... No si se recuerdo bien es el 11 o 12 (es 13) de julio de 2001 la población aymara clama guerra civil, guerra civil. Incluso pidieron así públicamente que el cuartel general indígena de

<sup>106</sup> “O nos escuchan o nos enfrentamos al Ejército”, La Razón 14 de julio de 2001.

<sup>107</sup> Entrevista a un excantonal de la provincia Omasuyus, Achakachi, domingo 8 de febrero de 2004. La entrevista ha sido hecho en lengua aymara. La traducción es nuestro.

*Qalachaka declare guerra civil a los q'aras, ¿no?. A partir de ahí se ha empezado a... circular ese slgan: guerra civil a los q'aras*<sup>108</sup>.

La expresión “de una vez que haya ¡guerra civil, guerra civil!”, o “la población aymara clama guerra civil, guerra civil” es una evidente muestra de que al interior de la estructura de movilización, hay estrategias de lucha para sostener la “guerra civil”, según varias exautoridades cantonales y comunarios, por largo tiempo. Ésta decisión y acción colectiva beligerante con el pasar de las horas y los días se ha expandido a diferentes espacios de la vida social, es decir, a los cantones, subcentrales y comunidades y las Provincias del Norte. En las noches hay un control territorial de la provincia Omasuyus y la región basados en pequeños grupos organizados por turnos y por sectores. Es una especie del Plan Pulga nocturno. Tiene la misión de vigilar, controlar, comunicar o alertar al conjunto de las comunidades sobre la presencia de grupos extraños o el ingreso de las fuerzas del estado sobre este territorio. Para que éste tenga efectividad se han establecidos el santo y seña parecido a los cuarteles militares del estado para alertar al conjunto de las comunidades del lugar y los del entorno. El indicador del mismo es el estampido de dinamitas y petardos. La “guerra civil” y el “estado de sitio” tienen varios componentes basados en la organización social indígena. Un segundo elemento es el de mantener el control territorial porque está prohibido el ingreso y la presencia de policías y militares sobre estos espacios-territorios. Y el tercer aspecto que lo define es el ejercicio de un autogobierno territorial constituido sobre la presencia de grupos vigilantes y su relación con el mando de las autoridades comunales. Este último es así porque todo lo que pasa, pasa de algún modo sobre el conocimiento de dichas autoridades indígenas. Es lo que manifiesta uno de los excantones de la región cuando dice que los secretarios generales controlan el estado de sitio en sus comunidades: “Cuando el presidente Banzer tenía que declarar estado de sitio, entonces nos adelantamos ahí 2001. Nos adelantamos en el que cada secretario general controlaba el estado de sitio en su comunidad... ningún soldado debía caminar, ni ningún civil ¿no? a partir de las 9 de la noche. Tenemos vigilantes en los caminos, en los cruces de caminos”<sup>109</sup>.

Esto quiere decir que se controla todos los caminos troncales, y los caminos pequeños que ingresan a las comunidades. Un ejemplo es la organización de las comunidades del cantón Qurpaputo para evitar el ingreso militar al territorio de *Qalachaka*. Allí se han organizado

<sup>108</sup> Entrevista a un excantonal de la provincia Omasuyus, La Paz, lunes 10 de noviembre de 2003.

<sup>109</sup> Entrevista a un excantonal de la provincia Omasuyus, La Paz, lunes 10 de noviembre de 2003.

grupos de control territorial con pequeñas trancas y control a distancia, este último desde los cerros. Qurpaputo es considerada como la retaguardia de *Qalachaka*. "Todos han preparado para defender la retaguardia de *Qalachaka* y han ocupado lugares estratégicos pensando que el ejército puede entrar por atrás y atacar *Qalachaka*. Había señas también, humo, petardos y dinamistas"<sup>110</sup>. Por ello se han establecido en muchos lugares "pequeños cuarteles", menor en jerarquía a los "cuarteles" de *Rojorojoni*, *Qañawiri* y otros. Es decir, el altiplano norte de La Paz es un territorio "minado" para la movilización de las tropas militares-policiales del estado-gobierno, particularmente al entorno de Achakachi y al norte de éste, es decir, a la frontera con Perú. Se hace patente el manejo de la geografía y los recursos internos de movilización como son las relaciones de parentesco, los turnos y las masivas concentraciones sobre los lugares estratégicos que al final se convierten como la práctica de desparramamiento de micropoderes difusos y cambiantes, hasta intermitentes.

Es en esa relación tiene mucha significación y efectividad práctica la declaración del "estado de sitio" indígena en la región. Desde todo punto de vista esto es importante. El documento de la declaración de estado de sitio dice:

"velando la integridad territorial y la libertad de la nación indígena aymara, ve la gran necesidad de tomar medidas de seguridad indígena con el objeto de precautelar cualquier incursión militar o policial a Achacachi; resuelve...

PRIMERO.- *Estado de sitio* en todo el territorio indígena aymara de Omasuyus y las provincias del norte de La Paz para los militares y policías

QUINTO.- Todas las brigadas y columnas campesinas de resistencia indígena, son los encargados de hacer cumplir estas determinaciones"<sup>111</sup>.

Es la única manera de controlar el ingreso de agentes civiles y de militares vestidos de civiles como manifiesta uno de los exmiembros del comité provincial de Omasuyus.

"En ese mismo, el 13 de julio, hemos declarado el estado de sitio indígena, que ningún uniformado, ningún agente civil, ni ningún Umopar no tiene que andar en los cerros, en los caminos. Si anda entonces nosotros vamos a aplicar la ley indígena. Eso era nuestro estado de sitio (por) que ya estábamos sabiendo que estaban andando agentes civiles disfrazados de indios, con ponchos. Entonces ya sabíamos que el gobierno estaba mandando buzos. Entonces para eso hemos declarado estado de sitio"<sup>112</sup>.

<sup>110</sup> Es lo que nos ha manifestado en oportunidad de visitar y haber compartido una seminario en este sector. Kasamaya, sábado 14 de febrero de 2004.

<sup>111</sup> Declaratoria de alerta máxima y estado de sitio, cuartel general de Kalachaca, 13 de julio de 2001.

<sup>112</sup> Entrevista a uno de los exmiembros de la federación provincial de Omasuyus, Achakachi, 10 de febrero de 2004.

La seguridad del conjunto de los comunarios/as y de sus autoridades, es importante. La presencia de los agentes civiles sobre los cerros obligado a que se establezca este tipo de control. Como un recurso de acción colectiva para el control territorial también es importante. Como han manifestado los mismos entrevistados citados aquí en cada cruce de camino y en cada punto estratégico se ha diseminado este control, aparte de lo que se ha establecido en *Qalachaka*, *Rojorojoni*, *Qañawiri*, etc. Incluso en muchos momentos dicho control se ha mantenido en forma armada con viejos fúsiles máuser, escopetas y vestidos de ponchos indígenas para protegerse del frío del invierno.

También como hemos hecho notar, se han prendido fogatas, uno, para protegerse del frío y, dos, para indicar al resto de los vigilantes que en este lugar hay un control indígena. Es la misma acción colectiva, aunque ahora más militarizada, de lo que se había puesto en práctica en los levantamientos de septiembre-octubre. Sobre estos hechos los Kataris y Sisas se mueven sigilosamente sobre un territorio que conocen por historia y porque viven en ella. Y para que eso sea efectivo los jóvenes que han ido al cuartel del estado, se convierte en trascendentales.

En *Anq'uamaya*, camino a Copacabana, el día 15 de julio se produce otra nueva y violenta represión con el saldo de 7 a 9 "campesinos" heridos. Allí 10 comunidades que mantenían el bloqueo fueron gasificados<sup>113</sup>. La Federación de Mujeres de la Provincia Omasuyus hace conocer su repudio: "Rechazar y repudiar esta actitud de atropello con las fuerzas represivas del gobierno, haciendo (sic) asesinar salvajemente (sic) a los campesinos de la Provincia Los Andes y enfrentamiento en Huarina y Janck'u Amaya con saldo de nueve heridos"<sup>114</sup>. Otros comunarios dicen: "*Uywapti ujhan phusilt'aña, jichhpi jichanixa*" (¿Somos animales para que nos baleen así?. Ahora es cuando)<sup>115</sup>.

Hay una construcción colectiva, creativa y difusa del poder indígena definido en los microespacios de la geografía y la constitución de redes de poder desparramado en el plexo de la sociedad y sus organizaciones. Otra muestra de aquello es la constitución, sobre la experiencia del "cuartel indígena", del "estado mayor indígena" de *Qalachaka*.

<sup>113</sup> Entrevista a una comunaria de este sector. Achakachi, domingo, 28 de diciembre de 2003. La misma corresponde a una entrevista colectiva en lengua aymara. La traducción es nuestro.

<sup>114</sup> Pronunciamento de la Federación Sindical de Trabajadoras Campesinas de Mujeres de la Provincia Omasuyus "Bartolina Sisa", Achakachi, 18 de julio de 2001.

<sup>115</sup> "Militares y campesinos en apronte: No hay tranquilidad en el altiplano", El Diario miércoles 18 de julio de 2001.

### 5.6.- "Estado mayor indígena" de *Qalachaka*

El "cuartel indígena" de *Qalachaka*, constituida en octubre de 2000, se ha convertido ahora en el "estado mayor indígena" y en un espacio estratégico de la movilización social. Esto, como hemos mostrado en el capítulo anterior, por constituirse en un lugar de concentración de miles de indígenas para organizar las fuerzas internas del levantamiento indígena. La importancia que tiene este "ascenso" de jerarquía es que otros "cuarteles indígenas" en el extenso territorio del altiplano de La Paz están "supeditados" a este "gran cuartel general". La aparición de otros "cuarteles" la explica una autoridad comunal: "Más allá haremos otro cuartel... No ve que hay Estado Mayor en La Paz y hay otros cuarteles. Así también está hecho aquí. Así también nosotros vamos a llamarnos"<sup>116</sup>. Se conforman el "cuartel indígena" de *Rojorojoni*, "cuartel especial" de *Qañawiri*, "cuartel indígena" de *Taraku*, "cuartel indígena" de *Huarina*, etc. Posteriormente aparecen otros "cuarteles indígenas" como en septiembre-octubre de 2003 en Warisata llamado "cuartel" de *Tetequni*. En 2004 nace el cuartel "Tupaj Katari" en el km. 7 camino a Desaguadero. Lo que ha logrado estos "cuarteles" es construir sentidos de mandos superiores y mandos intermedios relacionado con la reproducción de otros "micro cuarteles" en cada cantón, estos últimos más difusas y poco claras. En cada comunidad y sus cantones se han construido espacios de vigilancia y de "entrenamiento" para actuar en la eventualidad de que las fuerzas del estado ingresen como ha sido en el ultimátum de 48 horas.

La característica de dichos "cuarteles" es compleja, difusa e intermitente con énfasis en lo social más que en lo militar. Es decir, son otro tipo de cuarteles que por su lógica y estructura pueden aparecer en un determinado lugar para luego desaparecer o diluirse incluso aparentemente sin tener sentido. Es el caso de "cuartel indígena", y de otros, de *Rojorojoni* que no tiene importancia en la cotidianidad. Entonces en el ultimátum estos "cuarteles" se han convertido en espacios de acción colectiva y creación de identidades beligerantes<sup>117</sup>. Así el "estado mayor" de *Qalachaka* se ha convertido en el espacio real y simbólico de la fuerza de la acción colectiva. Aquí las multitudes recrean un espacio de referencia de macropoderes indígenas porque se anuncia allí el retorno del *pachakuti* andino. Hay una significación

<sup>116</sup> Entrevista a un excantonal, Achakachi, 8 de febrero de 2004. La entrevista ha sido realizado en aymara. La traducción es nuestro.

<sup>117</sup> Javier Auyero utiliza este concepto para analizar la estructura de acción de los piqueteros en el sur argentino en su trabajo "La vida de un piquete. Biografía y protesta en el sur argentino" en: *Apuntes de Investigación*, Año 6, No. 8, Buenos Aires, 2000. El Autor cita a Gould, 1995.

colectiva de que aquí reside la fuerza de miles de hombres y mujeres convertidas en los Kataris y Bartolinas. Se construyen sentidos y símbolos de poder para crear un cuerpo denso de fuerzas de acción y decisión colectiva para finalmente desacatar el ultimátum del gobierno. Por este hecho, y para hacer visible, se ha construido, además, un letrero a la mitad del cerro de Qalachaka (similar al que hacen los cuarteles del estado). El ejemplo de este último es que en muchas unidades militares se construyen en los cerros grandes letreros para hacer visible que en ese lugar hay cuartel militar. Los indígenas hacen lo mismo y reapropian este manejo de mensajes para construir un letrero con grandes letras. Según varios líderes dicho letrero decía: "cuartel general de Qalachaka"<sup>118</sup>. Uno de los estudiantes que ha observado el mismo manifiesta: "En octubre...ya era el estado mayor indígena...En Qalachaka ya tenía sus letreros...así"<sup>119</sup>. Dicho letrero ha sido construido sobre la base de pequeñas y piedras duras (en aymara sika) seleccionadas de color blanco. Actualmente se ha destruido el letrero (en el lugar están desparramadas las piedras) pero es el referente incuestionable del hecho. La finalidad, según los comunarios y exautoridades cantonales, era para hacer ver y conocer desde lejos la presencia de este "cuartel general indígena". Y otro era mostrar la capacidad y estructura de organización interna del movimiento indígena. Ahora este letrero, como cuenta los del lugar, ha parecido de una noche a la mañana, como manifiesta una exautoridad indígena: "Estaba escrito con piedras. Los jóvenes de Achakachi no sé en qué momento harían puesto pero una mañana nomás a aparecido así escrito ya Cuartel Indígena de Qalachaka...Así todo el año estaba. De ahí (después) las piedras han ido volando (cayendo)"<sup>120</sup>. Los constructores al parecer son los jóvenes con la colaboración de varios comunarios/as. Es de hacer notar que en el lugar no existe ese tipo de piedras. Se supone que han sido traídas de los alrededores de Qalachaka o del río Qika o finalmente de los alrededores del camino asfaltado. Mismo que indica de que hay un trabajo comunitario mediante el sistema *ayni*.

De esta manera el "cuartel general" o "estado mayor" de Qalachaka es un espacio-territorio donde se crean nuevos repertorios de acción colectiva. Y es un lugar geográfico, convertido ahora en político, y espacio para construir las identidades colectivas con el que los comunarios/as se diferencian de las identidades de la élite dominante. Es la muestra de los grados de cohesión interna como ha observado el propio Presidente Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB), Waldo Albarracim, cuando media entre gobierno-indígena, el

<sup>118</sup> Según varios de los entrevistados, particularmente líderes o autoridades indígenas.

<sup>119</sup> Entrevista a un estudiante universitario que estudia en la UMSA y es de la región, Achakachi, domingo 10 de agosto 2003.

<sup>120</sup> Entrevista a un exautoridad cantonal de la región, La Paz, lunes 10 de noviembre de 2003.

13 de julio. Lo que Albarracim resalta es la actuación homogénea y leal con el “cuartel indígena” de parte de los comunarios.

“Llegamos a Rojorojoni, entre Huarina y Achacachi, uno de sus ‘cuarteles’. Nosotros no nos imaginamos qué significaba eso del ‘cuartel’. Ahí nos dijeron ‘muy bien, van a avanzar, pero detrás de nosotros, este es nuestro territorio’. Sentí un miedo profundo. Mi temor era que si bien podíamos aguantar una chicoteada...Se te ocurrían todas esas cosas...Para mí los cuarteles que encontramos son algo nuevo, inédito en la historia del movimiento campesino. Se trata de un espacio político de actuación homogénea y masiva; yo no vi gente armada, tampoco vi un campesino ebrio, sentí que tienen una conciencia muy clara respecto de lo que quieren, hay una lealtad incondicional a sus líderes. Un grado de organización protagonizado especialmente por campesinos jóvenes.”<sup>121</sup>.

Albarracim hace notar la estructura que tiene los “cuarteles indígenas” establecidos por mandos y lealtades significativas entre jóvenes, personas mayores y mujeres. Ellos o ellas movilizan las relaciones internas y su conexión con las autoridades cantonales, subcentrales y comunidades y a nivel interprovincial para el levantamiento indígena. Cada uno de sus miembros por la estructura de organización social que existe en la región, tiene, además, el permanente control de los otros miembros de la comunidad. Estar en el “cuartel indígena” es también prestar un servicio como lo es ser autoridad comunal. Es parte de un “yo colectivo” en la que se toma muy en cuenta la crítica que se hace o se genera cuando no se actúa en la dirección establecida por los ampliados provinciales e interprovinciales. A esto se suma el grado de conciencia étnica por los grados de discriminación racial que existe en Bolivia. Por ello, según los propios comunarios o comunarias, la constitución de los “cuarteles” era para que los jóvenes aymaras puedan ir a los cuartes, pero ahora propios. Por este hecho, después del ultimátum, *Qalachaka* sigue siendo un lugar de masiva participación indígena. El argumento esta basado en el siguiente razonamiento. “Si los q´aras tienen sus cuarteles, por qué no podemos tener nuestro propio cuartel para que nuestros hijos puedan, después de prestar su servicio, convertirse en los futuros oficiales y comandantes”<sup>122</sup>. Es lo que se ha podido conocer en una pequeña charla que se mantuvo en Achakachi con algunos líderes de aquel año. Y la imagen que proyecta y ha proyectado en ese momento el “gran cuartel general” de *Qalachaka* es muy grande tanto al interior de las mismas comunidades y a nivel de

<sup>121</sup> Nota tomada de Pulso por Washington Estellano “Sin gobierno y con alzamiento indígena”, Brecha, Uruguay, 27 de julio 2001.

<sup>122</sup> Una pequeña charla realizado en Achakachi, Achakachi, 2004.

otras provincias, particularmente en las provincias del Norte. Es lo que hace conocer uno de los excantones del año 2001.

“Ahora se alegraban. Este estado mayor de Qalachaka era un gran lugar céntrico. Entonces han llegado de otras provincias ahí para reclutar los jóvenes, nosotros podemos recibir algún instructivo, diciendo...Entonces han llegado de Inquisivi, Loyza, no voy a mentir a los hermanos, eso esta publicado. Así los de Loyza han llegado, Camacho, segunda sección de Ancoraimes...”<sup>123</sup>.

Para tener precisión en la extensión geográfica de la imagen de Qalachaka, hay que indicar que la provincia Loyza está al este de la ciudad de La Paz (regiones de los valles). Es decir, al otro extremo de Achakachi, al noroeste de la ciudad de La Paz. Así es un lugar estratégico y céntrico para el articulamiento de las estrategias de acción colectiva. Es un lugar de imaginación para la constitución del poder indígena, a la vez de ser un lugar específico de la práctica colectiva. Como sostuvimos en el anterior capítulo, es el espacio-territorio del autogobierno indígena. Por esto al llamarse “cuartel” ha despertado en las comunidades, particularmente en las otras provincias, un sentido de admiración y respeto. Quienes llegaban de otros lugares veían con admiración cerro con piedras y una extensa pampa. Hecho que produjo la idea de que no es muy difícil constituir un “cuartel”. Por este último hecho se ha reproducido otros “cuarteles” en otras regiones del altiplano norte y en las propias comunidades al convertirse en lugares impenetrables para las fuerzas del estado. Es decir, si no podían ingresar las fuerzas del estado como lo han hecho en Huarina o Huataxata, era porque éste verdaderamente era un “cuartel”.

Esa es la importancia del “estado mayor indígena” de *Qalachaka* relacionado con la estructura de organización social indígena. Y la referencia directa y práctica de aquello es el Plan Pulga, los sistemas de turnos, alarmas o sistemas de comunicación, estructura de las marchas y manejo de la geografía, el parlamento aymara porque aquí se deciden los hechos y fluyen ideas. Se ha tejido al interior de los “cuarteles indígenas” una red de relaciones organizativas de la acción colectiva.

---

<sup>123</sup> Entrevista a un excantonal de las provincias del Norte, Achakachi. Domingo 8 de febrero de 2004. La entrevista ha sido realizada en lengua aymara. La traducción es nuestro.

### 5.7.- Red de relaciones organizativas: Plan pulga, Comisiones, Turnos

La forma práctica de esta estructura de organización establecida al interior y fuera del “cuartel general indígena” de *Qalachaka* es el establecimiento de las comisiones que tienen la finalidad de hacer marchar la estructura de organización. Una de éstas comisiones es la de información que tiene el objetivo de transmitir comunicados y redactar documentos para enviar a las comunidades. Estos documentos están relacionados con las decisiones que se adopta en los ampliados cantonales, subcentrales y provinciales. Los documentos como la Declaración de Achakachi, Manifiesto de Achakachi, y declaraciones de estado de sitio son distribuidos por esta comisión. La comisión también trasmite información sobre los acontecimientos que ocurren en las provincias y a nivel nacional. En ese sentido la comisión se ha convertido en especie de carteros o *ch’askis* (mensajeros indígenas) que llevan información de un lugar a otro compuesta por jóvenes y personas mayores. Esto se hace utilizado en algunos casos bicicletas y en otros se camina a pie o se utiliza las radios emisoras donde se leen los comunicados. A través de este sistema las comunidades se informan sobre los acontecimientos y las decisiones que se toman en los ampliados. Este sistema ha sido complementado con las propias comisiones que tienen las subcentrales y cantones que amplían la información.

Otra comisión es el consejo de mayores o *amaut’as* o *amuyt’ayiris*. Esta comisión hace notar hechos e induce a corregir errores. Es la que hace visible el proyecto político y las demandas sociales que las comunidades plantean y sostenidas ante el gobierno. Es una comisión técnica y política y religiosa, al mismo tiempo. Es técnica porque debe orientar con precisión sobre lo que hay que hacer y no hacer por ejemplo como en el tema de la ley INRA. Y es político porque visibiliza los sentidos y la direccionalidad de las acciones colectivas con objetivos precisos como el plantear las bases del autogobierno indígena. Por ese hecho se ha convertido en un consejo de sabios y de la religión indígena. Por ejemplo la comisión ha aconsejado y en otros realizado *waxta* o *liwancha* a las fuerzas de las montañas sagradas y a la *pachamama-achachilas*. Uno de los *yatiris* (sabios) que entrevistamos nos hizo notar que así se ha procedido cuando se ha conformado la policía indígena: “se va levantar nomás policía indígena porque un gobierno tiene militares, religión. Igual va ser en Pachakuti. Yo soy por ejemplo sacerdote, como iglesia soy”<sup>124</sup>. Es una comisión que dirige el hecho moral por lo que aconseja no cometer errores, desviaciones, o traiciones, particularmente relacionado con las autoridades

<sup>124</sup> Entrevista a un *yatiri* de la provincia Omasuyus, Achakachi, 18 de agosto de 2003. La entrevista a sido realizado en aymara. La traducción es nuestro.

comunales y los propios comunarios/as. La intervención en los ampliados de esta comisión es importante porque aconseja realizar buenas decisiones. La comisión estuvo compuesta por personas mayores, y por las exautoridades cantonales, provinciales y los *yatiris* indígenas. Además, sus miembros son personas con reconocida trayectoria y capacidad social. Así reconoce uno de los jóvenes exautoridades indígenas de aquel año: “No sabía casi nada del movimiento sindical pero los hermanos mayores, los exdirigentes nos aconsejaron, nos guiaban. A partir de ahí tomamos la rienda, ya dirigimos ya al final ya sin ningún problema...”<sup>125</sup>. De esta manera la comisión se ha convertido en guía y equipo consejeros religioso y político.

La otra comisión es el de la alimentación. Ésta comisión tiene como función principal el precautelar la alimentación de los bloqueadores. Para ello han recaudado verduras, pan, azúcar y otros productos para abastecer principalmente a los llegados de otras provincias en la quincena de julio. No es fácil alimentar a más 3 y 7 mil “campesinos”, por lo que la comisión hace muchas gestiones antes diferentes instancias locales (pensiones y tiendas) y recauda los alimentos. Los días más complicados de aquello han sido los días 12, 13 y 14 de julio por la presencia de miles en *Qalachaka*. Al interior de esta comisión existen otras pequeños comisiones que cocinan y distribuyen los alimentos.

Pero lo fundamental es que los propios comunarios y autoridades que han llegado de otras provincias se cocinan o comparten en Achakachi sus propios alimentos como el tostado de haba y de maíz. Lo que sugiere que la comisión de alimentación mayor se complementa con otras formas de provisión de alimentos. Y otra forma de alimentación es el *aphapi* que se realiza al interior de las comunidades anfitrionas o que viven cerca a Achakachi. Éstas es una forma de comer en comunidad para intercambiar comentarios, rumores y decisiones. Es lo que manifiesta una exautoridad “campesina”: “Nosotros nos hemos traído cada uno. Nosotros no estamos mirando. Las autoridades empezamos. Así, las bases como muy buenas personas o *jaqi wawas* están bien organizadas. Ellos se traen...ellos se traen para todo el día. No miran a las autoridades, ni al gobierno. Ellos se mantienen”<sup>126</sup>.

La otra comisión, aunque difusa por sus características es la de vigilancia y “entrenamiento” o preparación de la defensa de *Qalachaka*. Como se ha hecho notar más arriba, hay grupos de “reclutas” que tienen sus propios adiestradores. Bajo la dirección de estos últimos se han

<sup>125</sup> Entrevista a un excantonal de la región, La Paz, 10 de noviembre de 2003.

<sup>126</sup> Entrevista a un excantonal de la región, Achakachi, 8 de febrero de 2004. La entrevista se ha hecho en *aymara*. La traducción es nuestro.

construido trincheras en los cerros y las pampas. La comisión tiene la responsabilidad de hacer notar y alertar sobre la presencia de gente extraña o desconocida infiltrada. Aunque en los hechos todos cumplen este rol. Es una comisión de contrainteligencia. Por ejemplo cuando ingresamos a la región en el levantamiento de septiembre-octubre de 2003 nos dijeron que teníamos que tener cuidado para no ser confundidos con los agentes del gobierno. Para detectar hay técnicas como el observar los gestos, el tipo de zapato y ropa y manejo de grabadoras en secreto. La comisión ha estado compuesta de gente que conoce estos mecanismos de acción, en algunos casos sus miembros son expolicías o jubilados de esta institución. Al hacer referencia a este último detalle uno de los entrevistados dijo: "yo tenía un subcentral policía"<sup>127</sup>. Este hecho ocurre porque algunos policías, después de jubilarse, vuelven a sus comunidades porque mantuvieron siempre contacto con ellas. Se les asigna por la *sayaña* que ocupa el cargo de secretario general hecho ineludible cuando la comunidad así lo decide o cuando ha llegado su turno.

Estas comisiones han cumplido un rol fundamental en la estructura de la organización del levantamiento indígena. Es lo que hace notar A. García: "se ha creado un Estado Mayor que se preocupa de gestionar apoyo para el abastecimiento, recolectar información para transmitirla al resto en grandes asambleas, crear un sistema de vigilancia y defensa ante posibles incursiones militares y para planificar nuevas acciones"<sup>128</sup>.

Estas comisiones, por su parte, trabajan junto y estrechamente con las autoridades indígenas o "campesinas" de los cantones, subcentrales y particularmente, en el caso de Qalachaka, con las autoridades sindicales de las Provincias del Norte y los Comités de Bloqueos. Por esto sus intervenciones se hacen fundamentales porque elaboran y aconsejan de cómo actuar, particularmente referidos con las autoridades mayores de la provincia y los responsables del comité de bloqueo. Incluso en los ampliados provinciales tienen autoridad para intervenir e informar sobre los acontecimientos.

A su vez este conjunto de comisiones están relacionadas con el Plan Pulga y los sistemas de turnos y las asambleas. Estos tres últimos elementos tienen importancia al igual que las comisiones. El Plan Pulga, por ejemplo, funciona en base a la información de un grupo de consejeros y los sistemas de vigilancia. Allí se cruza información, defensa, vigilancia y la alimentación. Para ejecutar el Plan Pulga el grupo tiene que tener una buena información,

<sup>127</sup> Entrevista a un excantonal de la región, La Paz, 10 de noviembre de 2003.

<sup>128</sup> Álvaro García, "Indios y q'aras: la reinención de las fronteras internas", julio 2001. <http://www.clacso.edu.ar/-libros/osal/garcia.doc>

particularmente para no ser visto por la policía-militares. Así mismo tiene que haber un cierto grado de defensa preventiva para no ser sorprendidos y detenidos. Solamente así el Plan Pulga se convierte en una acción colectiva de pequeños grupos que interfieren los caminos de forma intermitente, difusa, "invisible" y rápida. Después de bloquear el lugar los bloqueadores desaparecen en los cerros, comunidades y poblaciones pequeñas.

Para el control y vigilancia de *Qalachaka* este sistema ha tenido mucha importancia. Así manifiesta uno de las autoridades comunales de la provincia Omasuyus.

"Subcentral, subcentral hemos salido. En el día todos estábamos. Entonces en la noche salíamos por subcentral. Así también vienes de los cantones. Cantón Kalaki, de Warisata, de Pungunuyo de aquí del sector Lago, de Chua, de Huataxata, de Huarina. Nosotros somos mucha gente. De aquí de Axllata...así hemos salido. En las noches hemos controlado a la gente, ya no caminaba, ni los espías. Al interior de nuestra gente nos conocemos, como somos como los q'aras"<sup>129</sup>.

En resumen, las comisiones y los sistemas de acción colectiva se han convertido en elementos de control y fundamentalmente de organización. Es una compleja red de acciones que tiene la finalidad de defender y consolidar el levantamiento indígena, además de legitimar. Por ello muchos comunarios/as, según pudimos conversar informalmente, se sentían seguros de lo que hacen y dicen. Esto se ha complementado con el manejo de sistema de los símbolos del poder indígena.

### 5.8.- Símbolos del poder indígena

El día del ultimátum, viernes 13 de julio, se ha podido observar en *Qalachaka* y en los cerros aledaños a Achakachi una variedad de símbolos del poder indígena. Entre ellos la *q'urawa*, los *pututus*, *wiphalas*, la hoja de coca, incluso los fúsiles máuser. Las *wiphalas* multicuadrículas además de resaltar por sus colores multicolores señalan la unidad de una gran cantidad de comunidades, cantones y subcentrales y provincias. Cada sector se muestra representado en dicha multitud como parte de una totalidad. La *wiphala* ha hecho así que se refortalezca la identidad colectiva al rechazar abiertamente los símbolos dominantes como la bandera de Bolivia. Es lo que manifiesta una exautoridad indígena. "Nosotros planteamos la eliminación de todo los símbolos, quemamos físicamente, públicamente. A partir de ahí nunca más regresó la bandera tricolor, al cual llamamos nosotros trazo de tres colores. Solo estaba en

<sup>129</sup> Entrevista a un excantonal de la región, Achakachi, domingo 8 de febrero de 2004.

algunos colegios..."<sup>130</sup>. La *wiphala* tiene una larga historia como muestra el trabajo pionero de Inka Choquehuana<sup>131</sup>. Ha sido parte de las guerras anticoloniales de los Kataris, Amarus, Willkas. Ahora en *Qalachaka* representa la unidad de un conjunto y diversos pueblos distribuidos en el extenso territorio de los andes. Las diversas comunidades se expresan en las *wiphalas* cuando portan incluso orgullosamente. Es el referente de un "Nosotros" y un los "Otros".

Así los símbolos del poder indígena, como señalizaciones y significados, son factores de identidad y de las "comunidades emotivas": una forma de mayor compenetración entre los indígenas. Los símbolos crean cuerpo y sentidos porque permiten actuar sobre esa base a los comunarios/as. Por ejemplo muchos hombres y mujeres al levantar en alto las *wiphalas* gritaban "guerra civil" como una manera de mostrar las estructuras de organización. Por ello hay una clara definición de una articulación territorial y cultural. La *q'urawa* o honda indígena es otro de los símbolos del poder indígena. La *Q'urawa* se utiliza para pastear y cuidar de las aves rapiñas y del zorro a los ganados, ahora se ha convertido en un otro símbolo del poder y arma de defensa. Su efectividad simbólica es fundamental porque muchas mujeres y hombres, como se puede observar en las fotos de los periódicos (*La Razón, Prensa*), muestran estos instrumentos como señal de una decidida acción colectiva.

Otro de los símbolos del poder indígenas es el *pututu*. El *pututu* es una corneta indígena hecho del asta del toro. Antiguamente, el caracol marino hacia de *pututu*. Mediante el *pututu*, según las exautoridades comunales, se ha hecho llamamientos a las comunidades para llevar reuniones y para alertar sobre la presencia de militares-policías. Su llamamiento indica la gravedad de un hecho por eso las comunidades acuden a su llamado. También es importante para hacer actos rituales. Según, Simona Chura exautoridad de las mujeres, cuando se ha hecho la inauguración del bloqueo de camino, el 21 de junio en *Qalachaka*, el sonido del *pututu* era el indicador y anuncio del nuevo levantamiento indígena a la vez de la llegada del nuevo año andino. En dicho acto ritual el poncho de la autoridad indígena también se ha puesto de manifiesto como referente de los símbolos indígenas. El poncho (usa el hombre) junto al *awayu* (usa la mujer) son símbolos de autoridad y poder indígena porque permite tejer y definir las estructuras de organización de la sociedad indígena, además, con la que se han abrigado en las noches frías los grupos que vigilan el cumplimiento del "estado de sitio" indígena. En este

<sup>130</sup> Entrevista a un excantonal de la región, La Paz, 10 d noviembre de 2003.

<sup>31</sup> Ver Inka Waskar Chukiwanka, *Origen y Constitución de la Wiphala*, Fondo Editorial de los Diputados, La Paz, 2003. Y *El Rol Guerrero de la Wiphala (1492-1825)*, Altupata, 1993.

sentido el poncho es el referente real del conjunto de los símbolos e imágenes indígenas. La muestra de aquello es lo que ocurre cada 9 de abril en Qalachaka o Achakachi. En esta fecha una multitud de ponchos rojos colorean cada año el campo en memoria de los fallecidos de la masacre de Achakachi del año 2000 (antes de que ocurriera dicha masacre no había estas concentraciones). Un indicador de cómo se ha socializado el poder de las autoridades “campesinas”, como hemos visto el 8 de abril de 2004 en Achakachi.

Otro de los símbolos de poder indígena es el *chikute*, en aymara *lazu*, portado por las autoridades tanto varones como mujeres. El *lazu* esta hecho de cuero de toro o del cuello de llama. Los secretarios generales o tata generalas y mama generalas lo llevan envuelto en su cuerpo, aunque no se usa frecuentemente en la región. El *chikute* se lleva sobre los ponchos y en su caso sobre una chamarra y manta en caso de las mujeres. La importancia que tiene estar envuelto en el cuerpo de las autoridades indígenas es la presencia del *katari* o serpiente. Así las autoridades tienen literalmente convertido su cuerpo en víbora venenosa. La autoridad se convierte en el portador del poder venenoso del *katari*. El *chikute* significa en ese sentido la fuerza luminosa<sup>132</sup>, razón por el que los aymaras han hecho frente a las fuerzas del estado. Aquel día, el 13 de julio, muchas autoridades mostraban sus *chikutes* en señal autoridad y poder del *katari*. Uno de ellos por ejemplo al levantar en alto su *chikuti* dijo: “¡jallalla el bloqueo de caminos!” (viva el bloqueo) al que todos respondieron al unísono: “¡jallalla el bloqueo de caminos!”, “*q’aranakas jiwphan* (que mueran los *q’aras*)”<sup>133</sup>.

Por esto en los momentos importantes o extraordinarios como han sido las relaciones beligerantes gobierno-indígenas se ha convertido el *chikuti* en uno de los fuentes de poder y autoridad colectiva. También el *chikuti* sirve para administrar justicia comunal como hemos podido observar en septiembre-octubre de 2003, cuando se aplicó a algunos comunarios o jóvenes que incumplieron en movilizar sus comunidades. Es un referente del poder comunal y a la vez legitimadora de este poder.

También las mujeres llevan su *chikuti* como se puede observar en las fotos de los periódicos (La Razón, Prensa). Ahora cuando las mujeres lleven su *chikuti* es el indicador de que hay *kataris* mujeres. Es decir, si hay *kataris* hombres pues necesariamente tiene que haber *kataris* mujeres. Sin esa significación no se entiende bien la estructura social indígena. Y la muestra de esto, en la provincia Omasuyus esta definida en la relación entre los Bartolinas Sisas y los

<sup>132</sup> Campell, G. Leon, “Ideología y fraccionalismo durante la gran rebelión” en: Steve J. Stern. Resistencia rebelión y conciencia campesina en los Andes siglo XVIII al XIX, Ed. IEP, Lima, 1990. Campell dice en este texto que *Katari* significa serpiente luminosa.

<sup>133</sup> Comunicación personal de un comunario de la región. Kasamaya. sábado 14 de febrero de 2004.

Tupaj Kataris. Bartolina Sisa es la organización de la mujeres y Tupaj Katari de los hombres (aunque en esa relación hegemonizan los hombres). Como hemos hecho notar en el capítulo 2 al observar una reunión del canton Huarina, las mujeres llevaban sus *chikutis* pegados a sus cuerpos. En Qalachaka y en el “cuartel indígena” de Rojorojoni, las mujeres y los hombres también han mostrado sus *chikutis* cuando ha llegado la hora del ultimátum. Hecho que muestra que tanto la mujer y el hombre son portadoras de autoridad y del poder del katari.

Otro de los símbolos indígenas es la hoja de coca. Durante estas largas jornadas, se ha hecho un consumo masivo de la hoja de coca; lo que sirve para socializar y legitimar el bloqueo de caminos y de productos agropecuarios. La coca ayuda a soportar el frío y aligerar el hambre. Incluso este producto es considerado en la cultura indígena como hoja sagrada por sus amplias facultades curativas y predicativas. El ejemplo notable de este hecho es lo que algunos *yatiris* han hecho para consultar la lectura de la hoja de coca, referido a la buena o mala marcha del bloqueo. Así nos ha contado uno de los *yatiris*<sup>134</sup>. Él dijo que antes de empezar el bloqueo “hay que preguntar a las montañas sagradas” de la región como Illampu o *Pachxiri* para saber si va ir bien el bloqueo o tener problemas.

Junto a este conjunto de los símbolos de poder indígena, el fusil máuser es otro de ellos, aunque no es propiamente parte de la cultura indígena. Estos fusiles han sido entregados a las comunidades de la región por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en la revolución de 1952 para legitimarse. Ahora en el levantamiento de junio-julio se han convertido en parte directa de la fuerza militar indígena, aunque no comparable con el armamento militar del ejército boliviano. Varios grupos de jóvenes han mostrado armamentos en los cerros de la región, particularmente el día del ultimátum. También el 21 de septiembre de 2003, dos años después, una mujer cargando a su nieto ha mostrado a los periodistas su fúsil máuser en señal de su disposición para enfrentarse con las fuerzas del estado (Mamani, 2004). En julio 2001 estas demostraciones han sido casi cotidianas:

“todos los símbolos como el poncho, chikote, el (bastón) mando, la hoja de coca son símbolos sagrados de nosotros, de toda la parte de los aymaras. Son elementos de concientización, de toma de fuerza...También hace relación con la pacha (tiempo-espacio sagrado) mismo. A través de esos elementos hay que contactarse con la parte que es la pacha. Lo que llamamos la naturaleza...con la parte de la espiritualidad”<sup>135</sup>.

<sup>134</sup> Entrevista a un de los *yatiris* de la región, Achakachi, lunes 18 de agosto de 2003.

<sup>135</sup> Entrevista a un excantonal de Omasuyus, Achakachi, 25 de enero de 2004.

Estos símbolos han configurado sentidos de identidad y fuerzas a las acciones colectivas. Y la referencia directa de aquello es la práctica como experiencia social para construir un poder real al levantamiento y convertirse en el centro del bullicio de la multitud.

### 5.9.- El poder de los hechos: las acciones colectivas

Después del día del ultimátum (13 de julio) hasta el viernes 20, un mes del bloqueo caminero, se mantiene aún tensas relaciones en *Qalachaka* y en el altiplano norte de La Paz. El ejemplo notable de ello es la violenta represión militar, el 15 de julio en Janq'uamaya y el silenciamiento, el 17 de julio, de la radio Ondas del Titikaka de la localidad de Huarina<sup>136</sup>. Ambos hechos hacen imposible las negociaciones entre gobierno-indígenas. La represión en *Anq'uamaya* tiene lugar cuando un grupo de mujeres y militares protagonizan duros enfrentamientos. Los militares llegan al lugar para despejar el camino, y los comunarios/as reaccionan por la detención de tres jóvenes que estaban siendo obligados a limpiar el camino. Una comunaria participante del hecho, dice:

"A ellos así a patadas han hecho sacar la piedra los militares...esos eran de Tikina, Chua...Ahí yo me he renegado...Renegado he dicho, cómo van a hacer eso. Entonces las mujeres iremos con *chikuti*, hemos dicho...De eso hemos hecho corretear en la plaza con piedras y *chikuti* a esos militares mandado hasta Chawaki..."<sup>137</sup>.

En el altiplano norte de La Paz existe, de esta manera, profundas relaciones de conflicto social: gobierno e indígenas. Uno, por la violencia estatal como el de Janq'uamaya y el ultimátum del gobierno, el 13 de julio, y otro por las estrategias del poder indígena constituida a través de las acciones colectivas. Esto último conviene ser puntualizado porque a través de este se ha tejido un tramado de fuerzas beligerantes que traspasan las murallas del poder dominante. Es la estructuración de un conjunto de símbolos y actos de confrontación manifestada multitudinariamente. Para ello se movilizan variados recursos estratégicos y de identidad indígena para interpelar a la sociedad y a los propios componentes de movimiento indígena. Por ello la acción colectiva indígena es el centro de este hecho porque es de aquí de donde salen distintas estrategias y sentidos y a la que llega o confluye variados sistemas de acción

<sup>136</sup> "La noche del 17 de Julio del mismo año fue obligada a su silenciamiento después de un fallido asalto a sus instalaciones y secuestro de su Director" Tríptico de la Radio Ondas del Titikaka.

<sup>137</sup> Entrevista a una comunaria del sector del Lago. Achakachi, domingo 28 de diciembre de 2003. La misma es parte de una entrevista colectiva en lengua aymara. La traducción es nuestro.

social. Y la particularidad de estas acciones colectivas indígenas se refieren fundamentalmente a la relación hombre-mujer o *chacha-warmi* propia del mundo andino. Hay que puntualizar que la relación hombre-mujer es fundamental porque a través de este hecho se teje y estructura la legitimación social del bloqueo y el levantamiento indígena en la región. Lo que quiere decir que tanto los hombres y las mujeres participan activamente en la estructuración de las estrategias, demandas y ponen piedras, escombros, tierra, latas sobre los caminos, a la vez que movilizan las relaciones de parentesco entretejidos al interior y exterior de las comunidades. Por esto al interior de la casa y las comunidades la mujer o el hombre participan activamente de distinta manera en el bloqueo. Uno y otro exigen incluso colaborar para hacer cumplir las decisiones colectivas y la estructura de la organización social. Sin esta referencia, es imposible sostener el levantamiento indígena. Es lo que expresa la ejecutiva de Mujeres de la Provincia Omasuyus (que acude para ello a la memoria del levantamiento de Tupaj Katari-Bartolina Sisa de 1781).

“Tupaj Katari y Bartolina Sisa uno sólo se han levantado, *chacha-warmi*...Y nosotros así también vamos a levantarnos hemos dicho. Nosotros pura mujeres no podemos hacer nada, ni los hombres sólo no pueden hacer nada. Porque *chacha-warmi* en la familia se maneja. *Chacha-warmi* siendo tienen sus hijos. Nosotros así mismo nos manejaremos, así igual que Bartolina nos levantaremos...(hemos dicho)”<sup>138</sup>.

Por esto se observa en *Qalachaka* y en las montañas, pampas y cerros de Achakachi y la región una multitud de hombres y mujeres empuñando la *q'urawa*, la *wiphala* y los *pututus*. Ahora en la relación hombre-mujer a la que hacemos referencia está presente la participación de los jóvenes (algunos de los fallecidos son jóvenes), niños o niñas, e incluso participan los abuelos o abuelas (cocinando comida en la casa y cuidando los ganados). Entonces, la palabra *chacha-warmi* también quiere decir la participación de los/las jóvenes que viven en las comunidades organizados en *sayañas* o personas. Por ello al interior de las comunidades y las relaciones interprovinciales se han establecido estructuras complejas y a la vez prácticas de acción colectiva constituidas como micropoderes que estructuran redes para el sostenimiento y legitimidad del levantamiento indígena. Es sobre esta base, por ejemplo, que se ha articulado los “cuarteles indígenas”, el “autogobierno indígena”, y se ha hecho efectivo los manifiestos y comunicados a la opinión pública con el que se ha producido los discursos y acciones contrahegemónicas y estratégicas.

<sup>138</sup> Entrevista a la ejecutiva de Bartolina Sisa Provincia Omasuyus. Simona Chura, Achakachi, domingo 22 de febrero de 2004.

Mientras esto ocurre en el altiplano norte, en la ciudad de La Paz ocurre otro hecho importante. El día 17 de julio aparecen ante los medios de comunicación de manera sorpresiva Felipe Quispe, el Mallku, y Evo Morales estrechándose en abrazo pese a mantener una disputa mutua. La importancia de esto es que da un señal de “unidad indígena” ya que ha dado mayor fuerza al levantamiento del altiplano y los valles del norte de La Paz. Para el gobierno esto es la unión de los tres jinetes del Apocalipsis<sup>139</sup>. Este abrazo está basado en demandas como la anulación del D.S. 21060, Ley 1008, sustitución de la ley INRA, defensa de los recursos de hidrocarburos, anulación de la Ley 1565 (Reforma Educativa), rechazo a la aprobación de código tributario, y rechazo al posible desafuero del diputado Evo Morales (este último por la muerte de militares en Chapare en septiembre de año pasado)<sup>140</sup>. Aunque al final esta alianza no ha prosperado, pero ha tenido el poder de cambiar y ampliar el conflicto estado-indígena en Bolivia.

### 5.10.- Nuevo convenio Gobierno-CSUTCB

Finalmente después de un mes del levantamiento indígena del altiplano norte de La Paz, el 21 de julio se logra una tregua de 10 días<sup>141</sup> (dentro de un contexto de anuncios del empeoramiento de la enfermedad de Hugo Banzer Suárez, en Estados Unidos<sup>142</sup>), para elaborar una agenda de trabajo entre gobierno e indígenas<sup>143</sup>. Para que esto ocurra, Felipe Quispe, el Mallku, llega nuevamente a *Qalachaka* para discutir con los miles de hombres y mujeres la decisión de levantar o no el bloqueo y firmar con el gobierno un acuerdo. El argumento para dicha tregua es: se requiere un tiempo necesario para negociar las demandas sociales. Durante este tiempo los “campesinos” han seguido manteniendo los bloqueos

<sup>139</sup> El gobierno muestra su desconcierto con este hecho a través de Manfredo Kemmff cuando dice que “Estos tres individuos (Felipe Quispe, Evo Morales y Oscar Olivera), que tanto daño le han hecho a ocho millones de bolivianos en los últimos años, ahora quieren ser los protagonistas de una insurrección sediciosa contra la Constitución, las Leyes y la patria”. El Diario, “Campesinos planifican bloqueo y el Gobierno, estado de sitio”, miércoles 18 de julio de 2001.

<sup>140</sup> Aunque el Diputado cocalero ha sido desaforado del parlamento en septiembre de 2001.

<sup>141</sup> La Prensa titula “Los diez días de tregua servirán para elaborar un acuerdo definitivo”, La Prensa, domingo 22 de julio de 2001. Y hace notar: “El gobierno y la dirigencia sindical abrieron una tregua de diez días y se levantó el bloqueo de carreteras del altiplano iniciado hace un mes, tras la firma de un acuerdo para negociar la solución a las demandas del sector campesinos”.

<sup>142</sup> En el hospital Walter Reed se anuncia que un shock casi la mata al presidente de la república. La Prensa, domingo 22 de julio de 2001.

<sup>143</sup> Aunque cerca de un mes después de dicho acuerdo (el 17 de agosto) el Ministro Walter Guiteras dice que no se va derogar el D.S. 21060, la ley 1008 al ser calificadas las demandas de irracionales: “Haremos todo los esfuerzos para atender el pliego, pero... Hay cosas que son irracionales, por ejemplo, hablar de derogar el 21060, no dejar en vigencia la ley 1008 ó el tema de la Wiphala en vez de la tricolor boliviana”, Última Hora, “La próxima semana comenzará negociaciones con los campesinos. Oficial: Gobierno no derogará ley 1008 ni el Decreto 21060”, sábado 18 de agosto de 2001.

carreteros de forma esporádica para dejar sentir su fuerza (medido por la escasez de productos de esta región en los mercados de La Paz y El Alto). Por esto La Federación Campesina de la Provincia Omasuyus (el día 19 de julio) anuncia que de no ser atendidas sus demandas marcharan a la ciudad de La Paz para cercarlo, a la vez de tomar la zona sur (zonas residenciales) de la ciudad. "SEXTO.- De no ser atendidos a nuestras peticiones nos veremos obligados a marchar hacia la ciudad para formar el cerco, y capturar a los responsables de la masacre acometido a nuestros hermanos campesinos y tomar la ZONA SUD DE LA CIUDAD DE LA PAZ"<sup>144</sup>. Dicho anuncio no se ha cumplido, pero nuevamente ha provocado una preocupación en el gobierno y en los grupos dominantes asentados en esta parte de La Paz.

Dentro de estas relaciones de fuerza, finalmente se logra la firma del acuerdo Gobierno-Indígenas, el 22 de agosto en la ciudad de La Paz, después de dos meses de levantamiento indígena. Dicho acuerdo tiene 70 puntos. Los puntos centrales del acuerdo se refieren al Seguro Social Indígena, Derechos Humanos, Ley del INRA, Forestal y Biodiversidad, y tema Coca, Educación-Salud-Cultura, Transporte-Comunicación, Desarrollo Rural Indígena, Electrificación-Telecomunicaciones. En el primer tema, el gobierno se compromete implementar el seguro básico de salud indígena y originaria un hecho fundamental para los pueblos indígenas en Bolivia, aunque hasta ahora no ha sido concertado. En el tema de los Derechos Humanos al acuerdo al que se llega es la indemnización con 50.000 Bs. a los familiares de los "campesinos" fallecidos y montos diferentes de dinero a los heridos. Asimismo en este tema se garantiza el fuero sindical. También se acuerda suspender de forma inmediata las investigaciones judiciales-militares contra 33 dirigentes de Omasuyus (por el caso de la muerte el 9 de abril 2000 del Cap. Omar Téllez Aransibia). En el tema tierra el gobierno se compromete hacer respetar los derechos de propiedad sobre tierra y territorio para los pueblos indígenas y "campesinas" según el convenio 169 de OIT. Aunque no hay un compromiso de modificar la ley de tenencia de tierras: ley INRA. En este mismo tema, se logra como acuerdo conformar una comisión para dotar 3.8 millones de hectárea de tierra para nuevos asentamientos humanos, que tampoco ha sido cumplido por falta de voluntad política y oposición de los terratenientes del oriente. Otro de los acuerdos es suspender en el Congreso Nacional el tratamiento de la Ley de Ordenamiento Territorial, y el tratamiento de la ley de Biodiversidad; también incumplido. Por su parte se acuerda ampliar mediante decreto supremo la prohibición de los alimentos transgénicos. En tema de la contaminación del Río

---

<sup>144</sup> Pronunciamiento de la Federación Campesina de la Provincia Omasuyus, Achakachi, 19 de julio de 2001.

Desagüadero (derrame del Petróleo por Transredes), el gobierno se compromete entregar el informe de auditoría ambiental en tiempo breve. En el tema coca se abre la posibilidad de sustituir la Ley 1008 en base a la propuesta que deberán presentar la CSUTCB y los coccaleros, al Congreso Nacional. De ambas partes no ha habido un cumplimiento sobre este acuerdo.

En el área de educación se acuerda conformar una comisión para diseñar el proyecto de Ley de creación de la Universidad Indígena y Originaria; también incumplida. En este mismo tema se logra la suspensión de los asesores pedagógicos acusados de no cumplir una buena labor en el área rural. También en la misma área se acuerda la posibilidad de modificar la Ley 1565 (Reforma Educativa), sin mayores resultados. En el tema denominado cultura, el gobierno se compromete la devolución de piezas arqueológicas sacadas de Tiwanaku sin un previo acuerdo con los indígenas del lugar. En este mismo tema, la CSUTCB y FNMC "BS" deben presentar una propuesta de ley para declarar como feriado nacional, el 21 de junio (año nuevo aymara o andino) que tampoco ha tenido mayores resultados. Asimismo el gobierno se compromete a legalizar la espiritualidad indígena. En el tema salud, el gobierno se compromete reglamentar la práctica de la medicina natural-indígena.

Desarrollo rural indígena-originario. El gobierno en esta parte se compromete a crear e implementar una institución llamado MIT'A que debe convertirse en el brazo económico y financiero de la CSUTCB. Dentro de esta área el gobierno también se compromete crear un programa de desarrollo rural, aunque sea sólo para La Paz. En esta misma área, el gobierno se compromete adquirir vía crédito 1.000 tractores para ser distribuidos (también mediante crédito) a los productores indígenas del agro. El gobierno-estado hasta ahora sólo ha logrado la compra de 200 tractores. A su vez el gobierno se compromete cooperar con los indígenas o "campesinos" cuando ocurran desastres naturales (heladas e inundaciones). En el tema de electrificación y telecomunicaciones, el gobierno dice ejecutar 100 proyectos de electrificación en el departamento de La Paz. Asimismo para 2001 el gobierno se compromete financiar la construcción de mercados agropecuarios indígenas y centros de acopio, ubicados en Santa Rosa y Villa Tunari (ciudad de El Alto), también sin mayores resultados. Finalmente el convenio acuerda la construcción de una nueva sede para la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz-Tupaj Katari y Federación Departamental Mujeres Campesinas de La Paz-Bartolina Sisa.

Para tener referencia del convenio las instituciones firmantes manifiestan al pie del documento lo siguiente:

“Como garantía de seriedad y responsabilidad asumida, el gobierno se compromete a dar estricto cumplimiento a los compromisos asumidos en el presente acuerdo. Por otra parte el Gobierno y la CSUTCB levantan toda medida de presión que afecte el normal desenvolvimiento de las actividades del país, preservando el diálogo y la concertación”<sup>145</sup>.

Este ampuloso acuerdo, sin embargo, no ha logrado hechos sustanciales como la derogación de la Ley 1008 (ley que afecta a los productores coccaleros), la anulación o modificación de la Ley de Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA) (que privilegia el mercado de tierras), y la derogatoria de D.S. 21060 (D.S. de libre contratación de mano de obra). Es más, el eje neurálgico del conflicto, la Ley INRA no ha tenido ningún avance a favor de los “campesinos” porque el gobierno no se ha comprometido a anularla ni siquiera a revisarla. Tampoco hay un acuerdo concreto sobre una política de desarrollo del agro relacionado con la gran área andina e interandina para poner en práctica como política de estado y gobierno.

Finalmente hay que hacer notar que una gran parte del convenio no ha sido cumplido por el gobierno como en los anteriores acuerdos. Pero a la vez tampoco la CSUTCB ha tenido la capacidad técnica de elaborar proyectos para ser presentados al gobierno-parlamento para su tratamiento. Ante todo, sin embargo, queda como referente real del conflicto la fuerza que ha mostrado el movimiento indígena aymaraqhiswa por la gran capacidad para movilizar los recursos internos de organización, liderazgo, estrategias de acción colectiva, identidades indígenas, manejo y visibilización de los símbolos del poder para crear un nuevo marco sociopolítico y socioeconómico en Bolivia: manifiesta en este último en el levantamiento indígena rural-urbano del altiplano norte, altiplano sur, los valles de La Paz y la ciudad de El Alto de octubre de 2003.

---

<sup>145</sup> Acuerdo entre el Gobierno Nacional, la Confederación Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Federación Departamental Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de La Paz Tupac Katari y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa (FNMC-BS), Bajo el auspicio de los facilitadores de Conferencia Episcopal Boliviana y Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia, La Paz, 22 de agosto de 2001.